

GR.: OR.: DE ESPAÑA.



BOLETIN OFICIAL

Y

REVISTA MASÓNICA.

LIBERTAD.

JUSTICIA.

MORALIDAD.

SECCION OFICIAL.

GR.: OR.: DE ESPAÑA.

EL GR.: SECR.: GEN.: INT.:

ENVIA

A todos los MMas.: espareidos por la superficie de la tierra

S.: F.: U.:

Sabed: Que la Resp.: Log.: *Diana*, núm. 96, al Or.: de Dénia, en Tenida celebrada á los 17 dias del mes de Setiembre, ha rechazado definitivamente al profano D. VICENTE SANCHO BERNABEU, notario, natural de Ayelo de Malferit y residente en aquella ciudad, que habia sido propuesto para ser iniciado.

Lo que comunicamos á todos los MMas.: regulares para su conocimiento y efectos consiguientes.

Or.: de Madrid 30 de Noviembre de 1881 (e.: v.:).—El Gr.: Secr.: Gen.: int.:, G. C. y S. (*Platon*), gr.: 33.

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

A la Sap.: Gr.: Log.: Simb.:

ENVIA

*El Jurado del Certámen de 1881, nombrado por la Aug.: y Resp.:
Log.: Cap.: LEALTAD, núm. 16, al Or.: de Barcino,*

S.: F.: U.:

VVen.: y QQuer.: HH.: Tenemos el honor de remitiros la presente con el objeto de invitaros á la Ten.: extraordinaria que el Cuad.: *Lealtad* celebrará el sábado 26 del corriente, á las ocho y media de la noche, en el local de costumbre, para dar lectura de las composiciones premiadas en el Certámen, y para hacer entrega á los hermanos autores de aquéllas de los premios que por el Jurado les han sido adjudicados; esperando que el Tall.: se verá favorecido y honrado con vuestra asistencia á aquel importante acto.

Asimismo, por la utilidad que pueda reportar á los hermanos, y cumpliendo con lo que previene el cartel de convocatoria, acompañamos el fallo que el Jurado, despues de detenido y maduro exámen, ha creído justo y ha acordado por unanimidad.

PRIMER PREMIO.—Escribania de ébano, con adornos y atributos masón.: de plata.—Núm. 7.—*Masonería para los profanos.* Lema: *Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

SEGUNDO.—Ramo de violetas de plata.—Núm. 18.—*Nuestra Orden ha llegado al período de las soluciones prácticas y de las reformas radicales que la hagan compatible con el espíritu del siglo.*

TERCERO.—Pluma de oro, oferta de varios hermanos.—Núm. 3.—*Sola enim sapientia est inmortalis.*

CUARTO.—Objetos de arte, regalo del Quer.: H.: *Lanusa.*—Número 15.—*Patria y patriotismo.*

QUINTO.—Coleccion de obras literarias, regalo del Quer.: H.: *Ciceron.*—No se adjudica.

PREMIO EXTRAORDINARIO.—Coleccion de obras literarias, regalo de los hermanos que componen el Jurado.—Núm. 17.—*El Concepto Masónico.*—*El hombre que alcance contribuir en un grano de arena á la grandiosa obra de la regeneracion social, cumple el más generoso de los propósitos y satisface la más noble de las aspiraciones.*

ACCÉSIT PRIMERO.—Núm. 4.—*Fiat lux.*

SEGUNDO.—Núm. 5.—*En la del Alba. Serenata coral.*

TERCERO.—Núm. 10.—*La noche. Igne Natura renovatur integra.*

CUARTO.—Núm. 11.—*Las obras del hombre son deleznales y pasajeras; las del G.: A.: D.: U.: eternas.*

Se ha alterado el orden de los dos primeros premios, oferta ambos de la Resp.: Log.: *Lealtad*, atendiendo á su valor artístico y material.

Recibid, VVen.: y QQuer.: HH.:, el abrazo fraternal y el ósculo de paz de vuestros hermanos.

Valle de Barcino á 11 de Noviembre de 1881 (e . v.:).—Por acuerdo del Jurado calificador, el Presidente, *Clavé.*—El Secr.:, *Wagner.*

REVISTA MASÓNICA.

NUESTRO DERECHO.

IX.

Que la jurisprudencia establecida en punto á la organizacion de los cuerpos ó potencias masónicas se contradice palmariamente con el espíritu de la Orden y con las tendencias eminentemente humanas que la informan, demuéstrase con la sola enunciacion de cómo se instalan aquéllos y con recordar los innumerables requisitos que se exigen en cuanto se refiere á reconocimientos y regularizaciones.

Ante todo es necesario acreditar, de una manera que no deje lugar á dudas, que la filiacion de los fundadores es de origen legitimo, es decir, que no lleve mancha alguna de pecado original. Si se trata de un Supremo Consejo del Rito Escocés, precísase que el fundador haya obtenido la investidura del grado directamente ó por delegacion de otro Supremo que á su vez esté dotado de regularidad y perfeccion. Idéntico procedimiento rige en la instalacion y creacion de nuevas Logias.

Y sin embargo, ¿quién será capaz de distinguir dónde está la verdadera fuente de ese supuesto derecho tradicional? ¿Cómo no equivocarse en el exámen histórico que debiera hacerse, apreciando los hechos con los datos que cada uno ofrece al señalar en qué lado ondea la bandera de la justicia? En Francia, por ejemplo, existen tres cuerpos masónicos: el Supremo Consejo, el Gran Oriente y una Gran

Logia Nacional. En Italia existen otros tantos; Alemania se halla dividida en varias Grandes Logias; en el Brasil, en Buenos-Aires y en Méjico hay tambien varios Cuerpos que se disputan la jurisdiccion de los respectivos territorios. ¿Cuál de ellos es el legitimo? Para nosotros, que miramos atentamente el fondo y la estructura de las cuestiones, sin preocuparnos gran cosa de ciertos detalles, el que mejor y más distintamente responda al pensamiento capital de la Institucion, aquel que más glorifique la idea de la fraternidad humana, el que más emulaciones ofrezca en la práctica de las virtudes que la sirven de emblema, el que más estrictamente aplique el derecho y se distinga por sus procedimientos equitativos y justos, ese será el que mejores títulos ostente.

El poder de las ideas se halla por encima del trato y de las componendas de los hombres. En vano se formularán pactos para realizar una obra comun entre dos entidades que piensen de distinta manera ó que caminen en opuestas direcciones. Por el contrario, allí donde existen várias colectividades que comulgan en un mismo pensamiento y están inspiradas por una idea comun, la correspondencia mútua se establece con fuerza incontrastable, sin que nada baste á destruir estos lazos que surgen espontáneamente como si brotasen al soplo de poder misterioso. ¿De qué sirven las negociaciones cancllerescas entre dos Estados rivales que se odian? Cuando más para ganar tiempo, miéntras cada uno de ellos organiza y apresta sigilosamente sus fuerzas al combate en que pretende ser vencedor; la tregua habrá sido una mixtificacion de la paz, un intento aparente de arreglo amistoso, un aplazamiento del *casus belli*; las hostilidades llegarán á romperse irremisiblemente. Es axiomático entre los hombres que viven en el foro, que cuando en la estipulacion de los contratos no preside la buena fé, se hace imposible el cumplimiento de ellos, por muy previsora que haya querido ser la ley al garantizarlos con su sancion. En cambio la palabra honrada, el deseo y el propósito de mantener el crédito personal, suelen tener, y tienen con efecto, en los negocios de la vida y en el comercio de los hombres mayor fuerza que un documento público revestido de todas las solemnidades prescritas en derecho: el hombre que empeña su palabra es capaz de llegar hasta el suicidio ántes de arrostrar una gran vergüenza; el que se obliga ante notario y con testigos, se encoge de hombros porque ya dió el primer paso en el camino del descrédito.

Y como quiera que en Masoneria todo se rige por la voluntad de los asociados en su seno; como aquí no existen los medios coercitivos para obligar; como la buena fé preside todos los actos é impera en

todas las conciencias, no se nos alcanza que para que existan relaciones entre las potencias masónicas de distintos países, se usen *à priori* parecidos procedimientos á los que practican las nacionalidades y casi la misma suspicacia que informa el genio de las legislaciones pór que se rigen las sociedades profanas.

Semejante doctrina será todo lo justa que se quiera, estará muy en su lugar; pero sobre que se halla muy distante del espíritu generoso y fraternal de la Institucion, es lo cierto que la práctica individual entre masones que se encuentran fuera del taller, y á veces en el taller mismo, discrepa ostensiblemente de la teoría, con grandes ventajas para la fraternidad.

Bueno que se adopten todas las precauciones que la discrecion y la prudencia aconsejen para no dejarse seducir y para que la buena fé no sea sorprendida; bueno que ántes de procederse al reconocimiento de un cuerpo masónico, se investigue cuanto sea necesario hasta conocer su organizacion interior; que se averigüe si está en armonía con los principios fundamentales de la Orden y se ajusta á las condiciones del país en que se desenvuelve; pero de aquí á imponer una especie de veto ó de excomunion sobre el origen, digámoslo así, más ó ménos divino de estos cuerpos, es cosa que no sólo está en contradiccion con la Masonería misma, sino con el sentido filosófico en que se inspiran otras sociedades que marchan á la zaga del progreso.

Intentemos una demostracion clara y terminante sobre esas afirmaciones que acaso parezcan atrevidas.

Hemos dicho al principio de este trabajo que las potencias masónicas tienen una organizacion parecida á la del Estado civil moderno, ora se ostente en la forma republicana, ya se revista del carácter monárquico.

¿Quién ha dado la pauta de los poderes representativos en que se fundan hoy las nacionalidades? ¿Quién ha establecido el sufragio universal como expresion genuina de la soberanía popular, de donde arrancan aquellos poderes y en que estriba toda su fuerza? ¿Quién sino la Masonería ha señalado derroteros nuevos á las sociedades?

Con arreglo al antiguo régimen, el monarca era la personificacion de la nacionalidad. Al contemplarse con omnímodas atribuciones, Luis XIV, en un acceso de soberbia y de pedante vanidad, pronuncia la célebre frase *el Estado soy yo*, que es como el resumen del pretendido *derecho divino*, que tanto enaltecia á los Césares como humillaba á los hombres que gemian en degradante vasallaje.

En instituciones parecidas se concibe que se olviden y menospre-

cien los derechos de las muchedumbres. Pero renovadas todas las sociedades humanas en sentido más justo y equitativo, el jefe del Estado no es ni debe ser más que uno de los órganos de esas mismas muchedumbres con cuyas aspiraciones se identifica, y á cuyas necesidades provee, no como soberano absoluto, sino como poder moderador. Ya no puede decretar la guerra ni hacer caprichosamente la paz: el Parlamento en este punto y otros, también importantes, es el único autorizado para adoptar trascendentales resoluciones: el jefe del Estado será en la paz el primer ciudadano; en la guerra será el primer soldado. Sus ministros firman tratados con las demás potencias; mas éstos no se pondrán en vigor mientras no reciban la aprobación del pueblo representado en Córtes ó en Asamblea legislativa.

Y bien: si la Masonería es más perfecta que el Estado en su constitucion y organizacion; si además de esto se distingue de él por la universalidad de la doctrina, es de suponer desde luego que toda medida que se adopte en virtud de la voluntad de la mayoría, siempre que sea lícita—la medida no la voluntad—y se encarne en el espíritu de la Orden, debe merecer la más completa aprobación y ser acatada por todos.

Para llegar al grado más alto de la Masonería, necesitase pasar por el de aprendiz, primero de la iniciacion. Los aprendices adquieren el derecho electoral dentro de la Logia; los poderes de ésta arrancan de la voluntad de todos los miembros de ellas. Las Logias envian sus representantes al Gran Oriente; el Gran Oriente elige las autoridades que han de regir y gobernar al cuerpo masónico de que es genuina y natural expresion.

Así constituido, funcionando en conformidad con las bases fundamentales de la gran familia universal, practicando la fraternidad en toda su pureza, el Gran Oriente que aduzca tan autorizados títulos, ¿por qué ha de hallar obstáculos en otros cuerpos para ser admitido en el concierto de la Orden?

La soberanía no será fuente genuina de derecho, pero es origen legítimo de poder; y cuando la voluntad de todos los asociados se manifiesta enfrente de ciertas odiosas tradiciones, que las más de las veces surgen del mito ó son engendradas por el fanatismo que se mueve á impulsos de mezquinos y bastardos intereses; cuando los asociados oponen soluciones trascendentales á oscuras negaciones, merecen consideracion y respeto.

Por eso no podemos explicarnos jamás el que los Supremos Consejos confederados de Suiza pretendan dar y quitar patentes de regularidad; y todavía nos explicamos ménos que haya ilusos que crean

en la omnipotencia de aquella autoridad masónica, que se atribuye poderes que nadie le ha dado y que no se inspira en el criterio de una mayoría universal debidamente representada.

¿Con qué derecho, pues, ese pretendido cónclave, que ayer aseguró que iba á reunirse en Lóndres, más tarde en Roma y despues en Turin, intenta establecer la jurisdiccion masónica en países legalmente constituidos? ¿Quién le ha dicho que es el llamado á echar las bases de la regularidad en España, Italia y otros países? ¿De dónde emanan sus atribuciones para hacer esas convocatorias á conventos que si alguna vez llegan á realizarse no producen ningun resultado práctico?

No; el sentido general de la Institucion en los tiempos modernos no es ciertamente el que trata de imprimirla el Supremo Consejo de los confederados de Lausanne. Eso estará muy bien dentro de la rígida y estrecha disciplina de una iglesia que se dice infalible en aquello que quiere y desea el jefe que la gobierna. En la Masonería, el derecho es más amplio, más expansivo, más armónico en relacion al individuo y á la colectividad. Aquí las ideas, los principios, los dogmas, si los hay, están muy por encima de las personalidades; y todo cuanto sea desviarse de estos derroteros, será tanto como desconocer la esencia de la institucion masónica.

F. P. (BOLIVAR), gr.: 18.

INFLUENCIA SOCIAL DE LOS ESTUDIOS ASTRONÓMICOS.

Un filósofo de la antigüedad decia que el espectáculo más grande, sublime y maravilloso de cuantos puede contemplar el hombre, sería una noche despejada en que fuera dado admirar todo lo bello y grandioso del firmamento; y añadía que semejante noche sería un espectáculo incomparable si no existiese el día, que le supera en belleza y grandiosidad. En efecto: los poetas y todos los artistas, en las admirables inspiraciones de su imaginacion, no han podido superar, ni aún describir cuánto hay de elevado y majestuoso en la marcha regular del astro del día, á quien las generaciones han dado nombres diferentes y al que llamamos Sol. Añádase á todo esto que la humanidad, desde los tiempos más remotos y con prioridad á todo estudio regular y científico, dejándose guiar únicamente por lo que pudiéramos calificar de instinto confirmado por la experiencia de uno y otro día, ha comprendido que su suerte sobre el globo que habita estaba invariablemente unida ó dependiente de la marcha regular y cons-

tante del astro á que nos referimos. Así debia ser, porque de dicha marcha depende, no sólo la existencia de cuanto tiene vida y animacion en la tierra, sino tambien sus goces y deleites. La sucesion de las estaciones: su retorno periódico y constante; la germinacion, crecimiento y madurez de las mieses; el calor, tan necesario para la circulacion de la sangre y para todo cuanto en los animales constituye la vida; las composiciones y descomposiciones quimicas que bajo sus rayos caloríficos se verifican, estas composiciones, decimos, que forman la manera de ser pasada, presente y futura del planeta que sirve de morada al hombre, todo lo que acabamos de enumerar depende de su accion vivificadora. Aún hay más: si por un esfuerzo superior de la imaginacion concibiéramos un hombre á quien fuese dado vivir sin las condiciones que dejamos indicadas, su vida sería millones de veces peor que la muerte. Sumido en una eterna oscuridad, privado de los placeres que el sentido de la vista nos proporciona y de esa prodigiosa variedad de colores, compuestos todos ó derivados de los siete del prisma; entumecidos sus miembros por un frio de sesenta ó setenta grados bajo cero; encontrando, en cualquiera direccion hácia donde moviese sus plantas, el terreno árido y desnudo, ó bien cubierto con una capa de hielo más duro que el cristal de roca, con ausencia completa y absoluta de vegetacion y cultivo, y despoblado de toda especie de animales, semejante situacion sería infinitamente más horrible que todos los infiernos concebidos por la fé ó creados por la imaginacion.

Por estas causas, una gran parte de la humanidad ha considerado el astro del dia como creador de todo lo existente, como el sér supremo, superior y anterior á la creacion entera; en una palabra, como á Dios. Y notaremos de paso que estas creencias de las primeras edades no han desaparecido por completo, y si bien algun tanto modificadas, todavía se encuentran en teogonías posteriores.

Supongamos un observador que, situado en una altura manifiestamente superior á cuanto le rodea, y en una noche serena y apacible, puede contemplar á su placer esa bóveda azul tachonada de estrellas. ¡Qué espectáculo tan grandioso! ¡Qué admiracion tan profunda! Admiracion, sí, cualquiera que sea su condicion moral y física ó su posicion social: á ella están sujetos tanto el pobre como el rico, el sabio como el ignorante. Su imaginacion, por variada y rica que se ostente, no puede profundizar la inmensidad del espacio que á su vista se presenta. ¡Qué pequeño se siente ante semejante espectáculo! ¡Qué placer indescriptible se apodera del ánimo en esta contemplacion! ¡Qué problemas surgen ante su inteligencia! Este conjunto,

que se llama universo, ¿ha tenido principio? ¿Tendrá fin? Y si los tiene, ¿cuándo fué el uno? ¿Cuándo será el otro? ¿Se creó á sí mismo? ¿Es debido al acaso? ¿Es efecto de várias causas coexistentes? ¿Ha tenido un Supremo Creador? ¿Cuáles son los atributos de tan omnipotente Artífice? ¿Qué medios emplearemos para conocerlos? ¿Basta la inteligencia humana para comprenderlos? ¿Existe alguna relacion entre Él y el hombre? Y si existen, ¿cuáles son y de qué manera se revelan? Este admirable conjunto, ¿obedece á leyes regulares y determinadas, ó bien se somete á otras irregulares y perecederas? Sus condiciones de existencia, ¿son eternas é ilimitadas, ó encierran en sí propias el gérmen de su ruina y destruccion? Esas leyes, si es que existen, ¿fueron determinadas de una vez para siempre, ó estamos en un período de formacion, consecuencia de otros anteriores y causa inmediata de los posteriores? En una palabra: todo cuanto presencian las generaciones, ¿no es más que transformaciones dependientes de una ó de várias leyes generales? Y en tal caso, ¿cuáles son éstas? La inmensidad del espacio, que la vista no puede profundizar ni la inteligencia comprender, y esos millones de puntos brillantes que le pueblan, ¿tienen un fin determinado? ¿Es este fin tan sólo el recreo del hombre, ó bien el ornamento de su pequeña morada? ¿Ó son esos puntos otros tantos soles alrededor de los cuales giran mundos enteros de globos, conteniendo cada uno millones de habitantes de diferentes especies, pudiendo considerarse cada uno de estos mundos como una patria comun, cuyas provincias son dichos globos? Y en caso de estar habitados, ¿qué relacion tienen aquellos habitantes con el hombre que conocemos? ¿Cuáles son sus fuerzas físicas, edad más ó ménos calculada, sentidos é inteligencia? ¿Ha precedido su aparicion en diferentes puntos á la del hombre sobre la tierra? ¿Cuáles son el estado de sus conocimientos y el desarrollo de su industria? ¿Es la tierra el centro del universo, ó es un pequeño átomo de un mundo que á su vez puede ser considerado como una partícula del gran todo? ¿Cuál es la forma de esta tierra habitada por el hombre? Las condiciones que se refieren á la existencia del mismo, ¿son independientes ó dependen de este conjunto? ¿Cómo se modificarían en virtud de la trasformacion del todo? ¿Cuáles serán estas condiciones en edades futuras? ¿Tiene la tierra una vida limitada, y andando los tiempos llegará á quedarse como un globo perdido en el espacio sin condiciones biológicas? ¿Es hoy un punto brillante para los habitantes de otros globos, ó es completamente opaca? El sol, que tanto admiramos, ¿llegará á perder sus condiciones de luz y de calórico? ¿Cuáles son sus condiciones físicas, su composicion química y su

biología? ¡Otro tanto pudiéramos preguntar por lo que respecta á los restantes astros! ¿Está todo en reposo, ú obedece á movimientos reales y complicados, cuyo conjunto puede representarse á nuestros sentidos como un reposo relativo de este ó aquel punto determinado?

Si la anterior observacion se repite por más de una noche, advertiremos sin dificultad que todos los astros aparecen por el Oriente, ascienden hasta llegar á su máximo de altura cuando parece que están sobre nuestra cabeza, y descienden luégo hasta quedar ocultos á nuestra vista, no ocultándose jamás algunos de ellos y pareciendo que otros tocan á la tierra en el punto de su mayor descenso. Si observamos este fenómeno diferentes veces, veremos con facilidad que los astros aparecen y se ocultan en los mismos puntos; en una palabra, que todo se repite periódicamente; y esta, que pudiéramos llamar primera iniciacion científica, es la que sin duda ha sugerido á la humana inteligencia la primera idea de inmutabilidad é invariabilidad en las leyes naturales.

La grandiosidad del espectáculo ha llamado la atencion á los primeros moradores de la tierra, por lo ménos desde que adoptaron algun modo de vivir en sociedad, y estas primeras observaciones, hechas por pueblos pastores en épocas que precedieron á las históricas, fueron los primeros rudimentos de esa ciencia que por espacio de cuarenta siglos han cultivado tantas inteligencias de primer orden, formando así la primera, la más antigua y la más adelantada de todas las ciencias naturales y sociológicas, y á la cual unas han tenido que tomar por modelo y otras habrán de verificarlo cuando el adelanto de los conocimientos humanos les haga salir del estado teológico que aún conservan, para tomar un carácter racional y positivo, y ser algo más que vanos juegos de palabras, con los que á lo sumo se ha conseguido la somera indicacion de algunas problemas, donde se ha sacrificado el fondo á la forma, sin llegar siquiera á plantearlos, halagando más á la imaginacion que satisfaciendo á la inteligencia, y siendo en último término el origen de muchas perturbaciones, que tanto han deplorado y deploran las generaciones pasadas y presentes.

Es muy difícil afirmar en qué nacion ó en qué punto del globo tuvieron su origen los estudios astronómicos, porque si bien los sacerdotes del antiguo Egipto sabian determinar el meridiano, que pasaba por un punto dado, fijaron los doce puntos del Zodiaco ó las doce caras del sol, como expresivamente los llamaban, y las diez y nueve de la luna precisaron la duracion del año en trescientos sesenta y

cinco días, y más tarde en trescientos sesenta y seis, y con un lenguaje misterioso, único conveniente al charlatanismo y la ignorancia, anunciaban que sabían otras muchas cosas; es lo cierto que nunca acertaron á predecir los eclipses del sol ni á constituir una verdadera teoría científica en materia de astronomía. Los caldeos, cuyos anales y observaciones han llegado hasta nosotros y datan de 720 años ántes de la era cristiana, si bien predecían los eclipses de la luna é indicaban algo acerca de la periodicidad de los del sol, no sabían predecir estos últimos, siquiera fuese con alguna aproximación; y por más que en dichos anales afirmaran que algunos hombres de su nación habían observado los astros muchos centenares de miles de años ántes, esto carece de sentido, y se comprende así atendiendo al estado de sus conocimientos en la época á que nos referimos, pudiendo considerarse únicamente como una tradición inspirada por el orgullo nacional. Es indudable que los indios tuvieron algunas ideas sobre el movimiento de los astros, y áun presintieron más ó ménos vagamente el movimiento de la tierra, llegando á construir cuadrantes solares más ó ménos imperfectos; pero lo cierto es que el hombre descolló entre ellos por la extensión de sus nociones en este ramo del saber; además de ignorar crasamente la forma de la tierra, sostenía que el sol y la luna se movían dentro de un carro, el cual tenía un agujero en dirección hácia la tierra, y que, según aquél se hallaba abierto ó tapado, percibíamos aquellos astros ó se ocultaban á nuestra vista (eclipses). Y por más que se daba á este hombre la primera idea de una providencia que presidía todos esos movimientos, sea cual fuere la exactitud de esta idea, es preciso confesar que no por eso el estudio de la astronomía tomaba un carácter más científico y racional.

Otro pueblo, cuya civilización se ha estacionado, conocía el *gnómon* y las sombras que éste proyecta, sirviéndose de él tanto para determinar las diferentes horas del día (siempre con alguna inexactitud) como para medir las alturas por medio de dichas sombras, teniendo además alguna idea, aunque muy oscura, de la retrogradación aparente de las constelaciones ó grupos de estrellas: todo esto era conocido en aquel país con nueve ó diez siglos de anterioridad á la época de los anales de los caldeos. Mas en cambio el pueblo chino, aparte de repetidas observaciones, nunca llegó á constituir una verdadera teoría astronómica, y bueno es observar, como de pasada, que tanto como se ha distinguido por su habilidad en varias artes y manufacturas, tan inútil y refractario se ha mostrado á la exactitud y profundidad matemática. No es este el lugar más á propósito para exa-

minar cuánto habrá contribuido á su estancamiento y degradacion la falta de semejantes dotes.

No podemos tomar por lo serio la existencia de aquel antiguo pueblo de que nos habla Bailly, pueblo que, segun él, habia llegado á tanta altura en todos los ramos de la ciencia, que ni antiguos ni modernos han podido alcanzarle; pero cuyo nombre y punto del globo en que habitaba se ignoraron, sin que tampoco se trasmitiera hasta nosotros ninguno de sus conocimientos tan decantados.

De todo lo manifestado se deduce que la primera exploracion matemática en los conocimientos astronómicos que ha pasado á la posteridad tuvo su origen en las escuelas de Thales y Pitágoras.

Los primeros observadores han tratado de adivinar las leyes que rigen el universo, en vez de estudiarlas para conocerlas, asemejándose á los Titanes que intentaron escalar el cielo, sin comprender que la más sencilla y ménos compleja de las leyes naturales, aquella para cuyo estudio tengamos mayores medios, requiere escrupulosas y exquisitas observaciones, delicados y profundos racionios para enlazarlas, y el paso gradual de lo conocido á lo desconocido para averiguar la relacion de unas causas ó efectos con otros, y sin tener en cuenta que no es dado á una generacion sondear los abismos que para otras generaciones con mayor copia de datos sea posible, y aún fácil descubrir y profundizar, y que la inteligencia humana há menester, así como la fuerza física, un punto de apoyo que le sirva como de base para todos los racionios ulteriores. Por último, no comprendieron que el estudio de las causas finales, estéril por espacio de veinticinco á treinta siglos y falto de importancia mental ni social, no pudo hasta hoy conducir á la averiguacion de dichas causas, cuyo conocimiento no se sabe si estará eternamente vedado al hombre.

La astronomía fué en sus principios teológica; más tarde metafísica, y por último, es acaso la única rama del saber que llegó á un estado verdaderamente científico, emancipándose de toda concepcion teogónica y metafísica, y al pasar por estas diferentes fases, no ha hecho más que obedecer las leyes que rigen á la humanidad en sus periodos de infancia, adolescencia y edad viril. En efecto: á la primera corresponde su carácter teológico, que á su vez se divide en tres fases, á saber: fetichismo, politeismo y monoteismo. El carácter posterior, puramente transitorio, que es el metafísico, dimanando inmediatamente del teológico, hizo á éste una guerra sin tregua, aunque participaba, sin embargo, de muchos de sus defectos, por ejemplo, su propension al dogmatismo y á la intolerancia. Veinte siglos de expe-

riencia han probado suficientemente la esterilidad de estas concepciones ontológicas, que, bien examinadas, consisten sobre todo en cierto juego de palabras renovadas de esta ó la otra manera y en cierta habilidad de argumentacion, que se propone más bien la satisfaccion del amor propio que la investigacion de la verdad. Si no es así, digásenos: despues de tan largo período y de grandes perturbaciones en la parte más adelantada de la humanidad, y excepto un resultado que pudiéramos llamar negativo, pero importante por lo que contribuyó á destruir la concepcion precedente; digásenos, repetimos, ¿qué verdades ha descubierto? ¿Qué necesidad mental satisfizo? ¿Qué bienestar moral ó material ha conquistado? Antes por el contrario, fué muchas veces origen de oscilaciones y dudas, y aún para las inteligencias de primera línea, dando lugar á continuos cambios de opinion y á grandes disturbios excitados por defecciones ó ilusiones perdidas, que frecuentemente reconocian por motivo el haber tomado por verdades demostradas lo que no eran, cuando más, otra cosa que simples aspiraciones ó círculos viciosos envueltos en combinaciones de palabras. Puede asegurarse, sin temor de una refutacion vigorosa, que toda perturbacion social arranca de una intelectual, de donde se deduce que el órden y la libertad no se hermanarán por completo miéntras que la inteligencia humana no se halle en posesion de un número de verdades demostradas que no den lugar á la decepcion ni al dogmatismo, y bastantes para servir de fundamento á un estado social, industrial y científico, basado en la justicia, é incompatible, por consiguiente, con todo estado teocrático ó despótico, ó bien con una filosofía ecléctica que solamente tuvo razon de ser como medio transitorio.

Hemos dicho anteriormente que el hombre se sentia muy pequeño enfrente del maravilloso espectáculo que presenta el universo á su vista; mas ahora podemos afirmar que el estudio de los fenómenos celestes y los progresos que hizo en este trabajo la humana inteligencia le engrandecen á sus propios ojos, haciéndole como tocar lo infinitamente pequeño, y siendo causa de que al fin comprenda que su cerebro no es ménos maravilloso ni ménos digno de estudio que la infinidad de mundos que surcan el espacio. En efecto: desde las groseras observaciones hechas por los pueblos nómadas, y que representan más bien que la realidad de las cosas la ilusion de los sentidos, hasta los trabajos de Clairaut y Euler, el descubrimiento debido al gran Newton sobre esa gran luz universal que más ó ménos propiamente se ha llamado atraccion; las tareas de Copérnico, Galileo y Kepler; el *Sistema del mundo* de Laplace; las investigaciones profun-

dísimas de Fourier y Arago, y por último, las teorías modernas de los dos célebres físicos alemanes, hay un mundo que recorrer, y si no tuviera otra importancia social y científica, constituiría por sí sólo el orgullo del hombre. La invención del telescopio, que no parece sino que nos ha proporcionado un nuevo sentido, permite á nuestra mirada penetrar en las profundidades del espacio, infinitamente más allá del límite á que pudiera llegar la imaginación, por vasta que fuera, descubriendo la existencia de otros infinitos mundos que nadie se atrevió á sospechar en épocas anteriores. Los griegos creían que la tierra era plana; los modernos, no sólo han determinado su forma, sino también su volúmen y su peso, pudiendo decirse otro tanto con relación á los demás cuerpos del sistema planetario. No há mucho tiempo, en el año 1456, cuando se verificó la toma de Constantinopla por los turcos, la aparición de un cometa llenó de consternación á toda Europa, porque, según las ideas que predominaban en aquella época, era señal indudable de las iras celestes, y por lo tanto precursor de acontecimientos infaustos. Hoy se conocen completamente los movimientos de aquel mismo cuerpo, así como la órbita en que gira, pudiendo la ciencia predecir sus apariciones, y llevando el nombre de Halley, á quien se debe su estudio.

Ya hemos visto que el primer sentimiento de la invariabilidad de las leyes naturales se debió á las primeras observaciones astronómicas. Así debía verificarse en efecto, fijándose aquel sentimiento en los fenómenos más simples y más generales, cuya regularidad y magnitud superiores nos manifiestan el único orden real que sea de todo punto independiente de toda modificación humana. Aquí empieza esta preponderancia de la ciencia astronómica; plenamente conforme con la influencia histórica de semejante estudio, principal motor hasta ahora de las grandes revoluciones intelectuales. Aun antes de tener un carácter científico, esta clase de concepciones ha determinado muy especialmente el paso decisivo del fetichismo al politeísmo, resultado en todas partes del culto de los astros. Su primera exploración matemática en la escuela jónica ha constituido inmediatamente después el principal origen de la decadencia del politeísmo y su ascension al monoteísmo. Por último, la gran tendencia moderna hácia un sistema científico industrial se debe en su mayor parte á la gran renovación astronómica comenzada por Copérnico, Kepler y Galileo; y en prueba de ello, podemos añadir que después del tratado de *Mecánica celeste*, debido al lustre Laplace, todas las ciencias han seguido el método iniciado anteriormente por Bacon, y tan admirablemente puesto en práctica y mejorado por

aquel excelente astrónomo, datando desde entónces sus progresos más rápidos y sus aplicaciones á la industria.

Otros ramos del saber, como las ciencias médicas y sociales, parecen actualmente, y á pesar de la tenaz resistencia que oponen la rutina y otras influencias no desinteresadas, parecen, decimos, colocados en el camino del nuevo método á que nos hemos referido, las primeras por el estudio de la química y la historia natural en la acepcion más amplia de ambas palabras, y las segundas por las investigaciones sobre las leyes económicas de produccion y consumo y su auxiliar indispensable la estadística.

Fáltanos indicar someramente las aplicaciones prácticas de las verdades astronómicas. Su primera consecuencia es la medicion y division del tiempo, tan necesarias para los usos sociales. Los problemas relativos á la navegacion, la direccion de un buque, el ángulo formado por ésta con la que indica la aguja imantada, la determinacion del punto en que dicho buque se encuentra en un momento dado, determinacion obtenida por medio de las tablas astronómicas y las alturas de ciertos astros; la investigacion del meridiano correspondiente á un punto dado, y que tantas ventajas puede producir á la estadística en los métodos geodésicos y geográficos, como se verifica en los Estados-Unidos y otros países; el conocimiento de las mareas, sobre todo en lo que se refiere á su ascension máxima y mínima, sin contar con lo que pudiera esperarse para lo sucesivo de lo que llamaremos fluctuaciones atmosféricas, segun los estudios hechos por Flaungergues acerca de las variaciones diurnas del barómetro y sus relaciones con el mes lunar; hé aquí unos resultados que hablan por sí solos con harta elocuencia.

No terminaremos sin advertir que en todas estas aplicaciones de la astronomía á la industria, las exigencias de esta última se hallan muy por encima de la altura á que han llegado los métodos especulativos de aquélla, debiendo servir esto de respuesta á algunas inteligencias puramente empíricas que, tomando el extremo opuesto al que adoptan los que pudiéramos llamar puramente ideólogos, creen que es cuando ménos inútil todo cuanto esté fuera de la práctica.

Unos y otros olvidan que nuestras necesidades son dobles, á saber, mentales y sociales, y que todo ramo del saber, si es realmente positivo, debe satisfacer igualmente á estas dos necesidades. Creemos haber demostrado por completo, y tal como lo permite la índole de este artículo, la influencia, la gran influencia de los estudios astronómicos en la civilizacion de la sociedad, tanto en lo que se refiere á su

regeneracion intelectual, más de una vez entorpecida por estudios viciosos, cuanto en lo relativo á su industria en general.

MANUEL BECERRA.

SECCION DE NOTICIAS.

Tres son los candidatos á la Gran Maestría del Gran Oriente de los Países-Bajos, vacante por la muerte del príncipe Federico: el hermano Noordziek, Gran Maestro adjunto, y los hermanos Lentinck y Liefsinck.

La Respectable Logia *Albor del Progreso*, núm. 95, al Oriente de Fuente la Higuera, nos suplica hagamos constar que, por circunstancias especiales, le ha sido imposible contestar á las diversas comunicaciones que ha recibido de las demás Logias de la obediencia, prometiendo cumplir con todas á la mayor brevedad.

Representantes del Gran Oriente de España en vários puntos de la Península nos anuncian la pronta creacion de Wall.º bajo los auspicios del mismo.

En nuestro estimado colega *La Chaine d'Union* se ha abierto una suscripcion masónica para contribuir al pensamiento iniciado por la prensa de París de elevar una estatua á nuestro ilustre hermano Víctor Hugo.

Ha fallecido en Ronda nuestro querido hermano José Gonzalez Villalobos, antiguo y entusiasta mason.

¡El Gran Arquitecto del Universo haya acogido en su seno el alma de tan querido hermano!

MADRID: 1881.—Establecimiento tipográfico del Gr.º Or.º de España.